

de 1954. Toleran, sin embargo, ciertas medidas de tipo anexionista de la RFA, como fue la reunión del Parlamento en Berlín y como es, ahora, motivo de la nueva crisis, la decisión de que sea en Berlín donde se celebren las elecciones anticipadas para la Presidencia de la República Federal. La URSS protestó de estas elecciones en diciembre del año pasado y su protesta fue rechazada. La respuesta de la RDA es el reforzamiento de la medida de control en los «pasillos», para impedir el paso de los diputados, los funcionarios y el material para la celebración de las elecciones del 5 de marzo, y la contramedida es el establecimiento de un nuevo «puente aéreo». La visita de Wilson a Berlín la semana pasada fue pura coincidencia —estaba programada desde antes de la crisis—, pero ha servido de refuerzo a Alemania Federal, aunque sea un refuerzo puramente simbólico por parte de la Gran Bretaña. La de Nixon es menos simbólica y más significativa. Ha sido fijada para el 27 de febrero, conociendo ya el alcance de la crisis.

Mientras todos estos hechos diplomáticos, jurídicos y políticos se han ido produciendo, ha ocurrido simultáneamente que Berlín ha comenzado a tener una especie de personalidad propia. En junio de 1967, precediendo a la reunión del Bundestag en Berlín —que los aliados toleraron y facilitaron, pero sin dejar de manifestar su oposición a que Berlín apareciera como integrado en el sistema político federal—, comenzaron a producirse manifestaciones de cierta violencia y aparición de pequeños grupos políticos, de cuyas declaraciones, proclamas y discursos se desprendían estos puntos de programa: petición de un estatuto de «ciudad libre» europea para Berlín; final del estatuto de ocupación; iniciación de conversaciones directas entre las dos Alemanias para su reunificación. Comenzaba a crearse lo que se llamaría «oposición extraparlamentaria» (OPA), cuya intención era sustituir lo que llamaban «el anticomunismo emocional» por una «realpolitik» racionalista y abierta. Acontecimientos como el asesinato de Benno Ohnesorg y el atentado contra Rudi Dutschke —dirigente de la oposición estudiantil, en el tono anarcomarxista que iba a reaparecer luego en el mayo francés— crisparon la situación y originaron una respuesta conservadora: la entrega del poder a Klaus Schütz, considerado por Berlín-Este como «persona non grata», y la creación de un «grupo de trabajo» por la Federación patronal de industrias alemanas, que se propone aumentar toda clase de relaciones con Occidente.

En esta situación crispada y difícil van a sucederse la visita de Nixon y las elecciones presidenciales. Las contramedidas de la RDA y de la URSS —que han hecho coincidir la visita del mariscal Yakubosky y una reunión militar del Pacto de Varsovia en Berlín-Este— son, hasta el momento, moderadas en cuanto a los actos, aunque sonoras verbalmente. Pero es de temer una escalada a medida que se aproxime la fecha de las elecciones. Son de temer disturbios de importancia dentro de Berlín-Occidente, tanto para recibir a Nixon como para tratar de impedir la reunión parlamentaria en la que los compromisarios deben proceder a la elección.

La idea general, sin embargo, es que ni la URSS ni los Estados Unidos desean de ninguna forma profundizar esa crisis, y que se limitan ahora a sostener sus puntos de vista, pero manteniendo el suficiente control de las válvulas de seguridad para impedir una ruptura grave. No se han registrado en Washington declaraciones importantes respecto a esta nueva crisis. La nota de los aliados a la URSS se limita a decir que «no parece justificada» la decisión de impedir la entrada en Berlín de las personas encargadas de la elección y a recordar que no admiten que el control de los «pasillos» se deje a la RDA, sino que es de responsabilidad soviética. El ministro de Defensa de los Estados Unidos se ha limitado a declarar que la decisión federal de celebrar elecciones en Berlín-Oeste «no concierne a los Estados Unidos».

Teóricamente, la nueva crisis de Berlín debe ser más pasajera y menos profunda que las anteriores. La incógnita está, sobre todo, en lo que pueda ocurrir dentro de Berlín. Los Estados Unidos saben perfectamente que la decisión de la RFA de celebrar en Berlín sus elecciones presidenciales, cuando pacífica y normalmente podrían haberlas celebrado en Bonn sin provocar a nadie, forma parte de la serie de medidas y de acciones del gobierno de Kiesinger para forzar a los Estados Unidos a que cualquier término de su coexistencia pacífica con la URSS no se haga a costa de las intenciones expansionistas de la RFA. Debería servir, por el contrario, para que en las conversaciones entre soviéticos y americanos se trate de elaborar definitivamente un estatuto de Berlín y se enfoque una solución definitiva y justa del problema de las dos Alemanias, que mantendrá toda clase de riesgos sobre Europa en tanto exista.

## LA MUERTE DEL CANAL DE SUEZ



## LOS EGIPCIOS TENDRAN QUE HACER FUERTES INVERSIONES

Desde la guerra de los Seis Días, el Canal de Suez se encuentra bloqueado. Se ha interrumpido la circulación de barcos de todos los países. También hay algunos mercaderes prisioneros, pues han fracasado las tentativas diplomáticas para liberarlos.

En su origen, en 1967, el bloqueo del Canal —decidido por el gobierno egipcio— estaba destinado a provocar un perjuicio económico a los aliados potenciales de Israel, es decir, a Estados Unidos y Gran Bretaña, principales usufructuarios del Canal. Efectivamente, las flotas comerciales americana y británica hacían un uso primordial de la arteria de Suez para sus fletes comerciales en dirección o procedentes del Golfo Pérsico (petróleo), de África Oriental y de Asia (todas mercancías). Poco menos de dos años después del bloqueo decretado por El Cairo, queda demostrado que el bloqueo ya no corresponde, en absoluto, a sus objetivos iniciales, sino que se ha vuelto hacia sus autores y sobre todo contra la Unión Soviética.

En efecto, sus consecuencias son las siguientes:

● 1.º Para el Estado egipcio, la pérdida de los ingresos anuales se cifra en alrededor de diecisiete mil millones de pesetas. Parte de estas pérdidas son compensadas por los préstamos —y donativos— de Kuwait y de Arabia Saudita.

● 2.º Para la Unión Soviética esto significa que Egipto no podrá devolverle lo que debe (en concepto de armamentos y de la presa de Assuan), puesto que la devolución de los créditos obtenidos por Egipto estaba en función de los ingresos del Canal. Por otra parte, a la Unión Soviética —al no disponer de una flota comercial de pequeñas y medias unidades— le causa un enorme perjuicio la imposibilidad de pasar por Suez en su tráfico con África y con Asia Sudoriental. Para ella, el desvío por el Cabo de Buena Esperanza es mucho más costoso que para el resto de las

potencias marítimas, por el hecho de la posición geográfica de los puertos del Mar Negro en la extremidad oriental del Mediterráneo.

● 3.º Para los países occidentales, el bloqueo de Suez, que fue considerado, en principio, como un grave perjuicio económico, ya no aparece en la actualidad más que como una perspectiva de importancia secundaria. La multiplicación de las unidades petroleras de doscientas a trescientas mil toneladas ha permitido asegurar el tráfico, sin ninguna perturbación técnica y a costes que no son, en absoluto, superiores a los practicados antes por los petroleros de menos de cien mil toneladas que franqueaban el Canal. Dentro de algunos meses, la flota de superpetroleros se incrementará con una decena de navíos que en la actualidad se encuentran casi a punto de salir de los astilleros. A éstos seguirán los de cuatrocientas y quinientas mil toneladas, que se encuentran en fase de estudio en el Japón, Países Bajos, Gran Bretaña y Francia. Ahora bien, no hay que olvidar que el Canal de Suez tiene un calado que no permite el paso de los barcos con tonelaje superior a las cien mil toneladas. Su reapertura, en las condiciones actuales, sólo le proporcionaría un tráfico limitado a los navíos de esta categoría, cada vez menos numerosos. El Canal no podría, seguramente, hacer frente a sus gastos. Sería condenado a la muerte lenta.

Para abrir nuevas perspectivas al Canal de Suez, el presidente de su administración, Ahmed Machhour, declaró recientemente que se habían previsto grandes obras de calado para permitir el paso de navíos de hasta trescientas cincuenta mil toneladas. Pero para ello sería preciso, en primer lugar, ponerse de acuerdo sobre la reapertura del Canal y, después, para la financiación de dichos trabajos, que se elevarían a 22.100 millones de pesetas. Y eso no está a la vuelta de la esquina. ■ J. M.